

¿Qué es la Filosofía Analítica?

Introducción a la Investigación Filosófica

Apuntes Extraordinarios de Clase: Agosto 27, 2012

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia
abarcelo@filosoficas.unam.mx

En sentido estricto, la **filosofía analítica** es una corriente filosófica surgida a finales del siglo XIX en Europa y floreció durante gran parte del siglo XX en varias partes del mundo (incluso México, a dónde llegó a mediados de siglo. cf. Hurtado 2007). Se caracterizó por la adopción del **análisis conceptual *apriori*** como método filosófico, es decir, por considerar que muchos, si no todos, los problemas centrales de la filosofía podrían resolverse a través de la reflexión racional, rigurosa y sistemática sobre las condiciones correctas de aplicación de los conceptos. Por ejemplo, para la filosofía analítica, los problemas de la teoría del conocimiento estarían resueltos si supiéramos exactamente qué distingue el que *creamos* algo de que lo *sepamos*; y la mejor manera de saber esto es sistematizando nuestras intuiciones sobre cuando y cómo usamos conceptos como el de “creencia”, “conocimiento”, “Razón”, “verdad”, etc. (lo cual se puede estudiar poniendo atención a cómo usamos palabras como los verbos “creer” y “saber”, los adjetivos “racional”, “verdadero” y similares). Una de las razones principales por las cuales el análisis conceptual adquirió un lugar tan central dentro de la filosofía del siglo XX fue porque algunos filósofos pensaron que éste sería un método filosófico ideal. En algunos casos llegó a pensarse que este tipo de análisis era el único método filosófico genuino. La historia de cómo el análisis conceptual llegó a posicionarse en el centro de la discusión meta-filosófica del siglo pasado es harto interesante.

El análisis conceptual apareció en la historia de la filosofía occidental justo en el momento indicado. A finales del siglo XIX, las ciencias naturales habían avanzado a tal grado que algunos filósofos temían ser desplazados por la nueva ciencia (Fodor 2004). El mundo, la mente y el lenguaje dejaron de ser una provincia casi exclusiva del filósofo para convertirse en territorios en disputa. No nos debe sorprender por lo tanto, que algunos filósofos hayan pensado que era necesario demostrar que las verdades de la filosofía eran tan genuinas y objetivas como las de la ciencia, pero que a diferencia de ellas, no eran ni empíricas ni naturales. Así, los filósofos podrían seguir dedicándose a su investigación, sin caer en la superchería ni entrar en competencia con las ciencias naturales (una competencia que ellos parecían estar destinados a perder). Sostener que las teorías filosóficas eran el resultado de un método *apriori* de análisis conceptual (por ello, llamadas “analíticas”), parecía resolver el problema. En la concepción tradicional de análisis conceptual, las verdades analíticas no eran empíricas como las de la ciencia natural, sino a priori. Además, también eran consideradas como necesarias, por lo que tampoco

podían entrar en contradicción con ellas. De esta manera, el análisis conceptual *a priori* no podía producir resultados que pudieran cuestionarse en el tribunal de la ciencia empírica.

Por supuesto, hay otras maneras de encontrar un espacio para la filosofía sin entrar en competencia con la ciencia natural. Basta, por ejemplo, concebir a la filosofía como una ciencia natural más. Si la filosofía es una disciplina a la par del resto de las ciencias naturales, entonces no necesita una *fundamentación* especial. Una tercera estrategia es deshacerse de la idea de que la finalidad de la filosofía es producir algún tipo de conocimiento objetivo. De ahí que durante el siglo XX, se perfilaran tres concepciones distintas del quehacer y método filosóficos, que correspondían a las tres estrategias antes mencionadas. Por un lado, la filosofía analítica se basaba en la concepción del párrafo anterior, donde el papel de la filosofía era descubrir verdades analíticas mediante el análisis conceptual. Por otro lado, a mediados del siglo XX surgió en los Estados Unidos el naturalismo (Maddy 2007), que concebía a la filosofía como una ciencia natural más. En vez de buscar un método (como el análisis conceptual) y un tipo de verdades especiales propias de la filosofía (como las verdades analíticas de la filosofía analítica), la estrategia naturalista era apropiarse de los métodos comunes de la ciencia natural para resolver los problemas filosóficos. Finalmente, como un desarrollo de lo que se llamó la “escuela de la sospecha” del cambio de siglo (Freud, Marx y Nietzsche), se desarrollaron una serie de escuelas filosóficas que compartían el rechazo al ideal del conocimiento objetivo encarnado en la ciencia natural. Para estas escuelas filosóficas --como la deconstrucción (Derrida, 1989); la hermenéutica (Ricœur, 1974; Gadamer, 1988); el pensamiento débil (Vattimo y Rovatti, 1988), etc., y también la concepción terapéutica de Ludwig Wittgenstein (1988), que en conjunto llamaré, siguiendo la sugerencia de Martin Heidegger (1968), “pensamiento” filosófico, aunque también suelen conocerse, por su origen centroeuropeo como “filosofía continental”) — el papel de la filosofía no era la producción de conocimiento objetivo y por lo tanto, no había riesgo de competir con la ciencia.

Ni el naturalismo, ni la filosofía analítica, ni el pensamiento filosófico posmoderno ofrecen una revolución radical en la filosofía occidental. Por el contrario, las tres tendencias pueden presumir de ser la continuación de tradiciones filosóficas milenarias. Cualquiera de ellas podría presumir que su concepción de la filosofía recupera lo que la filosofía siempre ha sido. Desde los primeros filósofos griegos hasta la fecha, los filósofos de occidente se han dedicado tanto al análisis de conceptos, como a lo que ahora llamaríamos ciencia natural, y además a otro tipo de reflexiones que no buscan convertirse en conocimiento objetivo.

Hoy en día, el diálogo entre estas tradiciones es débil y poco común. Pese a que la filosofía analítica y el pensamiento filosófico comparten una raíz kantiana común, ambas tradiciones se desarrollan actualmente casi en total independencia la una de la otra. Tras la persecución, expulsión y desaparición de un gran número de

filósofos analíticos de Europa continental durante el avance del nazismo, el diálogo entre estas dos tradiciones se ha vuelto casi nulo (Akehurst 2010, Stadler 2011).

En cambio, el diálogo entre filosofía analítica y naturalismo es un poco más común. Después de todo, el naturalismo contemporáneo surgió del encuentro de la filosofía analítica, exiliada de Europa, con el pragmatismo norteamericano (y como efecto secundario del anticomunismo estadounidense. Cf. Reisch 2005, Rorty 1998). De ahí que este naturalismo siga dedicado tanto esfuerzo para distanciarse de la tradición analítica de la que proviene.

En este punto es importante notar dos cosas. Primero, para que el análisis conceptual pueda jugar el papel protagónico que la filosofía analítica le adjudica, debería producir conocimiento (i) objetivo, (ii) a priori y (iii) necesario. Es necesario que sea (i) objetivo para distinguirse de la superchería y la pseudociencia. Debe ser (ii) a priori para distinguirse del conocimiento científico natural (y social). Finalmente, tiene que (iii) ser necesario para no poder ser refutado por, ni entrar en competencia con el conocimiento científico. El pensamiento filosófico se distingue de la filosofía analítica por rechazar (i) la objetividad de los juicios filosóficos, mientras que el naturalismo se distingue por rechazar (ii) su carácter apriori.

REFERENCIAS:

- Akehurst, Thomas L. (2010), *Cultural Politics of Analytic Philosophy: Britishness and the Spectre of Europe*, Continuum International Publishing Group.
- Derrida, Jacques, (1989), *La Deconstrucción en las Fronteras de la Filosofía: La Retirada de la Metáfora*, Paidós / I.C.E. – U.B.A., Barcelona.
- Fodor, Jerry, (2004) “Water’s water everywhere”, *The London Review of Books*, vol. 26 no. 20 · 21 October 2004, pages 17-19.
- Gadamer, Hens-Georg, (1988), *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Salamanca.
- Heidegger, Martin, (1968), *What is Called Thinking?*, Harper & Row, Nueva York.
- Hurtado, Guillermo, (2007), *El búho y la serpiente: ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, Coordinación de Humanidades-UNAM, México.
- Maddy, Penelope (2007), *Second Philosophy: A Naturalistic Method*, Oxford University Press.
- Reisch, G.A., (2005), *How the Cold War transformed Philosophy of Science: To the Icy Slopes of Logic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ricoeur, Paul, (1974), *The Conflict of Interpretations: Essays in Hermeneutics*, Northwestern University Press, Chicago.

- Rorty, Richard (1998), *Achieving Our Country: Leftist Thought in Twentieth Century America*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Stadler, Friedrich, (2011), *El Círculo de Viena: Empirismo lógico, ciencia, cultura y política*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vattimo, Gianni y Pier Aldo Rovatti (eds.), (1988), *El Pensamiento Débil*, Cátedra, Madrid.
- Wittgenstein, Ludwig, (1988) *Investigaciones Filosóficas*, edición bilingüe alemán/español, traducida por Alfonso García Suárez y Ulises Moulines de la edición de G. E. M. Anscombe y R. Rhees, Barcelona: Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México / Crítica, 1988.